

halado, siempre que no se trate de contratos aleatorios. 3.º Serán aplicables estas reglas a toda prestación de orden material, incluso el dinero. 4.º No se dará revisión en los contratos consumados, ni en aquellos en que se encuentre en mora el solicitante, ni respecto a prestaciones revalorizadas, sea cual fuere la significación de las mismas. 5.º Los contratos que cuenten con normas especiales de revisión seguirán sometidos a ellas. 6.º Las doctrinas de resolución y revisión, contenidas en los arts. 1.124 y 1.121 del Código civil y otros concordantes, continúan en vigor.

El estudio del Sr. Candil, clara y correctamente desenvuelto, con abundancia de datos y sin regateo de puntos de vista propios, lleva unido al valor que tiene en sí como aportación provechosa a un tema de importancia dogmática y vital para el Derecho privado, el valor no menor de su oportunidad. Señala y abre un cauce por el que deseáramos discutiéramos una producción bibliográfica española fecunda, no sólo por el noble afán de emular lo que han hecho los juristas de otros países, sino para ir así preparando el terreno con miras a una futura ordenación legislativa, tan reiteradamente invocada en este trabajo. Porque si el señor Candil desconfía de las construcciones de los teóricos aplicadas a las leyes viejas, esto ha de entenderse —y creemos interpretar rectamente el pensamiento del autor— en el sentido de que, por sí, tales construcciones no pueden representar la solución definitiva apetecida, pero no en el sentido de que no sirvan como valioso y necesario instrumento para llegar a ella. Algo parecido debe de indicarse a propósito de la misión de la jurisprudencia, de la que el Sr. Candil tampoco se promete mucho a este respecto. Y cita —según se ha hecho constar— como ejemplo aleccionador el de que los encargados de la confección del futuro B. G. B. no dejen en libertad a la jurisprudencia para la formulación del principio. Ciertamente es esto; pero cierto también que la jurisprudencia alemana —para no citar otras—, dentro del marco del B. G. B., que no acoge de una manera expresa y en general el principio de la cláusula r. s. s., hubo de acometer la empresa, a raíz de la guerra europea, de resolver gran número de contratos debido a la falta de proporcionalidad de las prestaciones, con motivo de la alteración de circunstancias. Y sin duda, esta labor de la jurisprudencia no será fruto baldío para la reforma, aunque no sea aconsejable, en momentos codificadores, el mantenimiento de tal situación.

ANTONIO HERNÁNDEZ GARCÍA
Catedrático de Derecho civil.

CABRAL DE MONCADA (L.): *Universalismo e individualismo na concepção do Estado*: S. Tomás de Aquino. Coimbra, Arménio Amado, 1943
66 páginas.

La maestría característica en las producciones salidas de la pluma de Luiz Cabral de Moncada se manifiesta una vez más en el ensayo que, recogiendo una conferencia pronunciada en Braga el 23 de marzo del co-

rriente año, acaba de publicar bajo el título transcrito. En sus anteriores escritos filosófico-jurídicos habíase ocupado especialmente de historiar la moderna filosofía portuguesa, quizá por ser este campo más afín a las tendencias neoidealistas en que echa las raíces de su depurado y exquisito pensamiento; y cierto es que tanto la breve como sustanciosa conferencia sobre la difusión de las doctrinas del idealismo alemán en Portugal, cuanto la preciosa monografía acerca del triste iluminista del Oratorio, del Feijóo portugués Luiz Antonio Verney, como sobre todo la serie de estudios sobre la historia de la moderna filosofía del derecho en Portugal que modestamente encubre bajo el título de *Subsidios*, pueden ser citados como paradigmas de trabajos serios y precisos, aun en aquellos puntos en que no convengamos con determinadas apreciaciones del autor. Y en verdad que al topar ahora con la vieja y siempre nueva maravilla del sistema tomista sabe mantener certero el juicio, y fino el sentido valorativo de las cosas.

Bien sabe Dios que al tomar en mis manos el folleto de Moncada temí dar con una apreciación unilateral del Aquinate, con una visión «totalitaria», secuela de mirarle a través de prismas más o menos neohegelianos; mas es verdadero deleite del espíritu ver como Moncada va desentrañando la recia fibra filosófica tomista para hacer patente cómo el equilibrio entre Dios y el hombre, el Creador y la creatura, no se resuelve en favor de ninguna de esas partes, sino en una síntesis armónica cual ninguna otra de las salidas del humano entendimiento.

Al pasar de la concepción del cosmos como trama de causas enlazadas, a la problemática política, Moncada acierta con frases definitivas en puntualizar cómo Santo Tomás no fué ni individualista ni totalitario, a secas, porque jamás pensó en reducir la comunidad humana a una suma de sumandos desordenados e inconexos, ni tampoco cruzó por su mente ni un instante la absurda creencia de que el todo político absorbe las partes que lo integran. Santo Tomás es ambas cosas, universalista e individualista, porque no es una solamente; y lo más digno de notar es que con esta construcción política salvaba a la Cristiandad de los dos grandes peligros de su tiempo: del individualismo resultante del redescubrimiento del pensamiento griego, centrado en concepciones radicalmente antropocéntricas; y del totalitarismo oriental, que los árabes reducían a la elaboración de un mundo de ideas políticas, mera secuela de las afirmaciones dogmáticas del *Corán*. Contra los primeros levantó Santo Tomás la *Summa theológica*, cristianización del «filósofo gentil» por excelencia, cuyos ceñidos juicios le latinizara Guillermo de Moerbeka; contra los segundos su *Contra gentiles*, voz de alerta encubierta en ropajes de terminología escolástica.

Bien haya el profesor Moncada por este libro, ensayo con atisbos de estudio definitivo, en el que con tanta maestría centra los problemas del rico pensamiento político tomista.

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA SPÍNOLA

Catedrático de la Universidad
de Salamanca.